Journal of Multidisciplinary Novel Journeys & Explorations

ISSN: 3091-1990

Vol. 4 Núm. 1 (2026)

Violencia intrafamiliar, dinámica familiar y bienestar de sus integrantes en Ecuador: un estudio correlacional

Intrafamily violence, family dynamics, and the well-being of its members in Ecuador: a correlational study

Autores:

Leslie Jetzabell Folleco Calixto
Universidad Estatal de Milagro
Milagro – Ecuador
lfollecoc@unemi.edu.ec
https://orcid.org/0000-0001-5017-1850

Lenin Alberto Pilalot Navarrete
Universidad de Guayaquil
Guayaquil – Ecuador
lenin.pilalotn@ug.edu.ec
https://orcid.org/0009-0001-2879-8486

Gina Tapia Montero
Universidad Estatal de Milagro
Milagro – Ecuador
gtapiam2@unemi.edu.ec
https://orcid.org/0000-0003-3822-7385

José Alberto Pilalot Folleco
Investigador independiente
Milagro – Ecuador
josepilalotfolleco@gmail.com
https://orcid.org/0009-0002-9886-4829

Autor de correspondencia: *Leslie Jetzabell Folleco Calixto*, lfollecoc@unemi.edu.ec

Enviado: 25-05-2026 **Revisado:** 20-08-2026
Aceptado: 23-09-2026 **Publicado:** 24-09-2026

Cómo citar este artículo:

Folleco Calixto, L. J., Pilalot Navarrete, L. A., Tapia Montero, G., & Pilalot Folleco, J. A. (2026). Violencia intrafamiliar, dinámica familiar y bienestar de sus integrantes en Ecuador: un estudio correlacional. *Journal of Multidisciplinary Novel Journeys & Explorations*, *4*(1), 1-23. https://doi.org/10.63688/zd706h92

© 2026; Los autores. Este es un artículo en acceso abierto, distribuido bajo los términos de una licencia Creative Commons (https://creativecommons.org/licenses/by/4.0) que permite el uso,

distribución y reproducción en cualquier medio, siempre que la obra original sea correctamente citada.

RESUMEN

La violencia intrafamiliar constituye un problema social, psicológico y legal relacionado con las relaciones interpersonales y el bienestar familiar. El objetivo fue determinar la relación entre violencia intrafamiliar, dinámica familiar y bienestar de sus integrantes en Ecuador. Se realizó un estudio cuantitativo, transversal, no experimental y correlacional, con 120 adultos seleccionados mediante muestreo no probabilístico por conveniencia. Se aplicó un cuestionario de 36 ítems distribuido en tres dimensiones: violencia intrafamiliar, dinámica familiar y bienestar. La consistencia interna global del instrumento fue $\alpha = .936$. La violencia intrafamiliar presentó una media de 2.71 (DE = 0.81), la dinámica familiar una media de 2.83 (DE = 0.76) y el bienestar una media de 2.69 (DE = 0.79). Se observaron correlaciones negativas y estadísticamente significativas entre violencia intrafamiliar y dinámica familiar ($r = -.682$; $p < .001$) y entre violencia intrafamiliar y bienestar ($r = -.641$; $p < .001$). Asimismo, se identificó una correlación positiva entre dinámica familiar y bienestar ($r = .714$; $p < .001$). Los resultados muestran asociaciones estadísticamente significativas entre las tres variables estudiadas y respaldan la necesidad de fortalecer acciones interdisciplinarias de prevención, protección y acompañamiento familiar, sin establecer relaciones causales.

Palabras clave: violencia intrafamiliar; dinámica familiar; bienestar; Ecuador.

ABSTRACT

Domestic violence is a social, psychological, and legal problem associated with interpersonal relationships and family well-being. The objective was to determine the relationship between domestic violence, family dynamics, and the well-being of family members in Ecuador. A quantitative, cross-sectional, non-experimental, correlational study was conducted with 120 adults selected through non-probability convenience sampling. A 36-item questionnaire was administered across three dimensions: domestic violence, family dynamics, and well-being. The overall internal consistency of the instrument was $\alpha = .936$. Domestic violence showed a mean of 2.71 (SD = 0.81), family dynamics a mean of 2.83 (SD = 0.76), and well-being a mean of 2.69 (SD = 0.79). Negative and statistically significant correlations were found between domestic violence and family dynamics ($r = -.682$; $p < .001$) and between domestic violence and well-being ($r = -.641$; $p < .001$). A positive correlation was also identified between family dynamics and well-being ($r = .714$; $p < .001$). The results show statistically significant associations among the three variables and support the need to strengthen interdisciplinary prevention, protection, and family-support actions, without establishing causal relationships.

Keywords: domestic violence; family dynamics; well-being; Ecuador.

ISSN: 3091-1990
Vol. 4 Núm. 1 (2026)

1. INTRODUCCIÓN

La violencia intrafamiliar constituye una problemática compleja que trasciende la esfera privada del hogar y adquiere relevancia social, sanitaria, psicológica y jurídica. Puede manifestarse mediante violencia psicológica, física, sexual, económica y conductas de control que afectan a uno o varios integrantes de la familia. Estas expresiones de violencia no deben comprenderse únicamente como acontecimientos aislados, sino como fenómenos que pueden alterar las relaciones interpersonales, la comunicación, la confianza, la cohesión y el bienestar de quienes conforman el núcleo familiar. La Organización Mundial de la Salud (OMS, 2026) reconoce que la violencia contra las mujeres, particularmente la violencia de pareja y la violencia sexual, constituye un importante problema de salud pública y una vulneración de los derechos humanos. Las estimaciones internacionales señalan que aproximadamente una de cada tres mujeres ha experimentado violencia física o sexual por parte de una pareja o violencia sexual por una persona distinta de la pareja a lo largo de su vida.

La relevancia de esta problemática también se relaciona con sus consecuencias sobre la salud mental y el funcionamiento cotidiano de las personas afectadas. La violencia puede generar miedo, inseguridad, ansiedad, síntomas depresivos y dificultades para establecer relaciones interpersonales satisfactorias. Una revisión sistemática y metaanálisis realizada por White et al. (2024) encontró asociaciones entre la violencia de pareja y diferentes resultados negativos de salud mental en las mujeres, evidenciando que las consecuencias pueden mantenerse más allá del episodio específico de violencia. Desde esta perspectiva, el bienestar constituye una dimensión fundamental para comprender las repercusiones que las experiencias de violencia pueden producir en la vida familiar.

Los efectos de la violencia tampoco se limitan necesariamente a las personas directamente involucradas en la relación de pareja. Los demás integrantes del hogar pueden experimentar consecuencias derivadas de la exposición a ambientes caracterizados por conflictos y agresiones. En particular, los niños y adolescentes pueden verse afectados por la exposición directa o indirecta a la violencia doméstica. Doroudchi et al. (2023), mediante una revisión sistemática de investigaciones sobre las consecuencias psicológicas de la exposición infantil

ISSN: 3091-1990
Vol. 4 Núm. 1 (2026)

a la violencia doméstica, identificaron problemas emocionales, psicológicos, conductuales, sociales y educativos asociados con dichas experiencias. Estos antecedentes permiten considerar a la familia como una unidad relacional en la que las experiencias de violencia pueden repercutir en diferentes integrantes y dimensiones del funcionamiento familiar.

Desde una perspectiva sistémica, la familia constituye un espacio de interacción permanente en el que las conductas y experiencias de cada integrante pueden influir sobre los demás. Por ello, dimensiones como comunicación, cohesión, apoyo familiar y resolución de conflictos adquieren especial importancia para comprender la dinámica familiar. Una comunicación deficiente, la ausencia de apoyo o la presencia de conflictos recurrentes pueden dificultar la construcción de relaciones familiares satisfactorias. A su vez, una dinámica caracterizada por mayores niveles de cohesión y apoyo puede constituir un recurso para afrontar situaciones adversas. En este sentido, Allen et al. (2022) señalaron la importancia de desarrollar intervenciones centradas en las familias que permitan abordar conjuntamente la violencia doméstica, los problemas de salud mental y otras dificultades que pueden coexistir dentro del sistema familiar.

La relación entre violencia, dinámica familiar y bienestar puede comprenderse también desde el enfoque ecológico. Heise (1998) planteó que la violencia contra las mujeres debe analizarse considerando la interacción de factores individuales, relacionales, comunitarios y socioculturales. Esta perspectiva resulta pertinente para el estudio de la violencia intrafamiliar porque permite reconocer que las conductas violentas no se producen exclusivamente por características individuales, sino que pueden relacionarse con las formas de interacción familiar, las condiciones sociales, las normas culturales y las relaciones de poder existentes. De esta manera, el análisis de la violencia requiere considerar simultáneamente las características de las personas y las condiciones del entorno familiar y social.

En Ecuador, la violencia constituye igualmente una problemática de relevancia social. La Encuesta Nacional sobre Relaciones Familiares y Violencia de Género contra las Mujeres (ENVIGMU) reportó que el 64,9 % de las mujeres había experimentado alguna forma de violencia a lo largo de su vida; la violencia psicológica alcanzó el 56,9 %, la física el 35,4 %, la sexual el 32,7 % y la económica o patrimonial el 16,4 % (Instituto Nacional de Estadística y Censos [INEC], 2019). Estas cifras corresponden a la medición nacional realizada

ISSN: 3091-1990
Vol. 4 Núm. 1 (2026)

en 2019 y permiten contextualizar la magnitud del problema en el país. Sin embargo, deben diferenciarse de los resultados obtenidos en investigaciones con muestras específicas, como la presente.

Los antecedentes sobre aprendizaje social también aportan elementos para comprender la permanencia de determinados patrones de interacción dentro de las familias. Cui et al. (2010) identificaron evidencia relacionada con la transmisión intergeneracional de la agresión en las relaciones de pareja, mientras que Velotti et al. (2018) encontraron asociaciones entre los estilos de apego y la violencia de pareja. Estos estudios permiten considerar que las experiencias familiares y los patrones relacionales pueden desempeñar un papel relevante en la configuración de las relaciones interpersonales. No obstante, dichos antecedentes no permiten establecer que la violencia observada en una muestra específica tenga necesariamente un origen único o determinado.

En consecuencia, estudiar conjuntamente la violencia intrafamiliar, la dinámica familiar y el bienestar permite ampliar la comprensión del fenómeno y superar aproximaciones centradas exclusivamente en la presencia de agresiones. La violencia puede relacionarse con la manera en que los integrantes de una familia se comunican, proporcionan apoyo, resuelven conflictos y perciben su bienestar. Analizar estas dimensiones de manera integrada puede generar evidencia útil para orientar acciones de prevención, acompañamiento familiar y atención interdisciplinaria. (Baena-Vallejo, et al, 2019)

El marco normativo ecuatoriano también permite comprender la violencia como un fenómeno que requiere respuestas articuladas de prevención, protección, atención y reparación. La Ley Orgánica Integral para Prevenir y Erradicar la Violencia contra las Mujeres establece obligaciones estatales orientadas a prevenir las diferentes manifestaciones de violencia y a garantizar una respuesta integral frente a ellas (Asamblea Nacional del Ecuador, 2018). Aunque la presente investigación no evalúa el cumplimiento de políticas públicas ni realiza un análisis jurídico de casos individuales, este marco resulta pertinente porque sitúa la violencia dentro de una problemática de derechos y no solamente como una dificultad privada de convivencia.

Los antecedentes empíricos también muestran que la violencia puede involucrar patrones diferenciados de victimización y perpetración. Richards et al. (2016), al analizar categorías de personas involucradas en violencia de pareja, evidenciaron la necesidad de

ISSN: 3091-1990
Vol. 4 Núm. 1 (2026)

distinguir entre víctimas, perpetradores y participantes que pueden ocupar ambas posiciones en determinados contextos. Esta diferenciación es relevante para evitar interpretaciones simplistas de las asociaciones estadísticas y para recordar que una medición global de violencia intrafamiliar no identifica por sí sola las trayectorias, roles o circunstancias específicas de cada participante.

Asimismo, la literatura sobre apego aporta elementos para comprender la complejidad de las relaciones violentas. Spencer et al. (2021), mediante un metaanálisis, identificaron asociaciones entre determinados estilos de apego y la perpetración o victimización por violencia física de pareja. Estos hallazgos no significan que un estilo de apego determine la violencia, pero sí muestran que las características relacionales pueden interactuar con otros factores personales, familiares y contextuales. Por ello, el análisis de la dinámica familiar requiere considerar simultáneamente dimensiones de comunicación, cohesión, apoyo y resolución de conflictos.

La exposición de niños y adolescentes a situaciones de violencia constituye otra dimensión relevante. UNICEF (2025) ha destacado las consecuencias que la violencia en el hogar puede tener sobre la seguridad, el desarrollo y el bienestar infantil. En consonancia con esta evidencia, la presente investigación considera el bienestar como una variable familiar amplia, aunque la unidad de análisis corresponde a adultos. Esta precisión metodológica permite reconocer que los efectos familiares pueden extenderse a otros integrantes del hogar sin afirmar que los resultados de la muestra adulta sean directamente equivalentes a resultados obtenidos con población infantil (World Health Organization. 2026).

La estimación global de la Organización Mundial de la Salud constituye además un referente para interpretar la magnitud del problema. La OMS ha documentado que la violencia contra las mujeres presenta una elevada prevalencia internacional y que sus consecuencias pueden afectar la salud física y mental, la autonomía y la calidad de vida (World Health Organization, 2021). En el contexto ecuatoriano, esta evidencia adquiere particular relevancia porque permite vincular la dimensión local del problema con un fenómeno ampliamente documentado en diferentes poblaciones.

Más recientemente, evidencia producida en Ecuador aporta un antecedente especialmente próximo al presente estudio. Meneses et al. (2024) analizaron la salud mental y la calidad de vida de mujeres ecuatorianas expuestas a violencia de género y observaron

ISSN: 3091-1990
Vol. 4 Núm. 1 (2026)

diferencias en diversos dominios de calidad de vida y resultados psicológicos según la exposición reportada. Aunque su población, diseño y variables no son idénticos a los de esta investigación, sus resultados respaldan la pertinencia de estudiar la violencia en relación con dimensiones de bienestar en población ecuatoriana.

A pesar de la existencia de evidencia internacional sobre violencia, salud mental, relaciones familiares y bienestar, resulta pertinente continuar desarrollando investigaciones contextualizadas en Ecuador que permitan examinar empíricamente la relación entre estas variables. En este contexto, el problema científico consiste en determinar cómo se relacionan las manifestaciones de violencia intrafamiliar con la dinámica familiar y el bienestar de sus integrantes en Ecuador. El objetivo de la investigación fue determinar la relación entre violencia intrafamiliar, dinámica familiar y bienestar de sus integrantes en Ecuador. Se planteó como hipótesis que una mayor presencia de violencia intrafamiliar se relaciona negativamente con la dinámica familiar y el bienestar, mientras que una dinámica familiar más favorable se relaciona positivamente con el bienestar. Debido al carácter transversal y correlacional del estudio, las asociaciones identificadas no permiten establecer relaciones causales.

Desde el punto de vista conceptual, la dinámica familiar no debe reducirse a la ausencia de conflictos. Las familias pueden experimentar desacuerdos y, al mismo tiempo, mantener recursos relacionales que permitan resolverlos sin recurrir a la violencia (Torres, et al., 2015). Por ello, las dimensiones seleccionadas —comunicación, cohesión, apoyo y resolución de conflictos— permiten observar recursos y dificultades que forman parte de la interacción cotidiana. Una puntuación más favorable en estas dimensiones no implica que una familia esté libre de problemas, sino que los participantes perciben condiciones relacionales relativamente más positivas dentro del marco de medición utilizado.

De forma complementaria, el bienestar familiar es un constructo multidimensional. La percepción de seguridad, el bienestar emocional, la satisfacción con las relaciones familiares y el funcionamiento social pueden verse influidos por condiciones económicas, sociales, culturales y personales. En consecuencia, una asociación estadística entre violencia y bienestar no debe interpretarse como una explicación completa del bienestar individual o familiar. El valor del análisis consiste en identificar patrones de covariación que puedan ser contrastados posteriormente mediante diseños con mayor capacidad explicativa.

ISSN: 3091-1990
Vol. 4 Núm. 1 (2026)

Esta distinción es especialmente importante en estudios correlacionales. Un coeficiente negativo indica que las puntuaciones de dos variables tienden a cambiar en sentidos opuestos dentro de la muestra, pero no permite determinar cuál variable precede a la otra ni excluir la influencia de factores de confusión. De manera semejante, una correlación positiva entre dinámica familiar y bienestar indica que ambas variables presentan puntuaciones que tienden a aumentar conjuntamente, pero no permite afirmar que una produzca directamente la otra. Esta cautela orienta la interpretación de todos los resultados presentados en este artículo.

El interés de estudiar las tres variables conjuntamente radica, por tanto, en integrar dimensiones que con frecuencia se examinan por separado. La violencia describe experiencias o manifestaciones problemáticas; la dinámica familiar permite observar procesos de interacción; y el bienestar recoge percepciones vinculadas con seguridad, emociones, satisfacción y funcionamiento social. El análisis conjunto puede ofrecer una visión más amplia de la experiencia familiar y aportar evidencia inicial para futuras investigaciones que incorporen variables sociodemográficas, económicas, psicológicas y comunitarias.

2. METODOLOGÍA

Se empleó un enfoque cuantitativo, con diseño no experimental, transversal y alcance correlacional. Las variables no fueron manipuladas y la información se obtuvo en un único momento de medición. El propósito analítico fue determinar la relación entre violencia intrafamiliar, dinámica familiar y bienestar de sus integrantes.

La población estuvo constituida por adultos pertenecientes a familias residentes en Ecuador. La muestra estuvo integrada por 120 participantes, seleccionados mediante muestreo no probabilístico por conveniencia. Los criterios de inclusión fueron ser mayor de 18 años, formar parte de un núcleo familiar y aceptar voluntariamente la participación. Se excluyeron cuestionarios incompletos y aquellos correspondientes a participantes que no otorgaron consentimiento informado.

La recolección de datos se ubica entre el 15 de enero y el 28 de febrero de 2026 en el cantón Milagro, provincia del Guayas. La investigación es de carácter no probabilístico por conveniencia, mediante una convocatoria difundida en redes sociales y contactos comunitarios. El cuestionario fue aplicado virtualmente mediante un formulario electrónico.

ISSN: 3091-1990
Vol. 4 Núm. 1 (2026)

Las respuestas se almacenaron en una base de datos con acceso restringido al equipo investigador y se utilizaron únicamente para el procesamiento estadístico del estudio.

El procedimiento de recolección siguió una secuencia orientada a preservar la voluntariedad y el anonimato. La convocatoria explicó el propósito general del estudio, los criterios de participación y el carácter voluntario de las respuestas. El formulario electrónico presentó previamente la información correspondiente al consentimiento informado, de modo que las personas pudieran decidir su participación antes de acceder al cuestionario. La estrategia virtual permitió alcanzar participantes adultos residentes en el área definida para el trabajo de campo y facilitó la organización de la base de datos.

El muestreo por conveniencia constituye una estrategia no probabilística en la que la inclusión depende de la accesibilidad y disponibilidad de los participantes. En consecuencia, la muestra de 120 adultos no puede considerarse estadísticamente representativa de todos los adultos o familias del Ecuador. Esta limitación fue considerada al interpretar las asociaciones, por lo que los resultados se presentan como evidencia correspondiente a la muestra analizada y no como estimaciones de prevalencia nacional.

Las variables fueron operacionalizadas de acuerdo con dimensiones previamente definidas para el instrumento. La violencia intrafamiliar incorporó violencia económica, psicológica, física y conductas de control; la dinámica familiar comprendió comunicación, cohesión, apoyo familiar y resolución de conflictos; y el bienestar incluyó percepción de seguridad, bienestar emocional, satisfacción con las relaciones familiares y funcionamiento social. Esta estructura permitió obtener una puntuación global para cada variable y, adicionalmente, examinar las dimensiones de violencia intrafamiliar.

Para valorar la calidad del instrumento se consideraron tanto la validez de contenido como la consistencia interna. La participación de cinco expertos permitió revisar la pertinencia y claridad de los ítems en relación con las variables estudiadas. El IVC global de .92 constituye un indicador favorable de acuerdo entre los expertos respecto de la pertinencia del contenido. Por su parte, los coeficientes alfa de Cronbach obtenidos para las tres variables indican una consistencia interna elevada dentro de la muestra estudiada.

En el análisis inferencial se utilizó Pearson debido a que las puntuaciones globales de las variables se obtuvieron a partir de múltiples ítems Likert y se analizaron como medidas compuestas. La decisión se complementó con la revisión de normalidad, linealidad

y valores atípicos relevantes. La inspección de los pares de variables no mostró patrones que contradijeran de manera sustantiva la relación lineal asumida. Se mantuvo, no obstante, una interpretación prudente, debido a que la naturaleza transversal y el procedimiento de muestreo limitan el alcance de las inferencias.

La violencia intrafamiliar se operacionalizó mediante las dimensiones de violencia económica, psicológica, física y conductas de control. La dinámica familiar comprendió comunicación, cohesión, apoyo y resolución de conflictos. El bienestar de los integrantes incluyó percepción de seguridad, bienestar emocional, satisfacción con las relaciones familiares y funcionamiento social.

Se utilizó un cuestionario estructurado de 36 ítems, con 12 ítems para cada variable: violencia intrafamiliar, dinámica familiar y bienestar. Se empleó una escala Likert de cinco alternativas: 1 = nunca, 2 = rara vez, 3 = algunas veces, 4 = casi siempre y 5 = siempre. Para la interpretación de las medias se utilizaron los siguientes puntos de corte: 1.00–1.80 = muy bajo; 1.81–2.60 = bajo; 2.61–3.40 = moderado; 3.41–4.20 = alto; y 4.21–5.00 = muy alto. La validez de contenido fue evaluada mediante la valoración de cinco expertos de las áreas de Derecho, Trabajo Social y Psicología, obteniéndose un índice de validez de contenido (IVC) global de .92. La consistencia interna global fue $\alpha = .936$. Los coeficientes por variable fueron $\alpha = .912$ para violencia intrafamiliar, $\alpha = .901$ para dinámica familiar y $\alpha = .884$ para bienestar.

Para el análisis descriptivo se calcularon medias y desviaciones estándar. Las relaciones entre las variables se estimaron mediante el coeficiente de correlación de Pearson. Antes del análisis correlacional se examinó la distribución de las puntuaciones mediante estadísticos descriptivos y procedimientos gráficos de normalidad; la linealidad se verificó mediante diagramas de dispersión entre los pares de variables y la presencia de valores atípicos relevantes se revisó mediante la inspección de puntuaciones y gráficos correspondientes. No se identificaron desviaciones que justificaran sustituir Pearson por un procedimiento no paramétrico. Se estableció un nivel de significancia de $\alpha = .05$. El procesamiento estadístico se realizó mediante IBM SPSS Statistics, versión 27.

La caracterización sociodemográfica de los 120 participantes mostró una edad media de 38.6 años (DE = 10.7; rango = 18–67); 68 participantes (56.7 %) fueron mujeres y 52 (43.3 %) hombres. En cuanto al estado civil, 52 (43.3 %) fueron casados o convivientes, 43

(35.8 %) solteros y 25 (20.8 %) separados, divorciados o viudos. Respecto del nivel educativo, 18 (15.0 %) reportaron educación secundaria, 67 (55.8 %) educación superior y 35 (29.2 %) estudios de posgrado.

Consideraciones éticas

El estudio fue sometido al mecanismo institucional de evaluación ética correspondiente y recibió una exención de revisión adicional por tratarse de un cuestionario anónimo de riesgo mínimo. No se asignó un código de aprobación o resolución adicional para la exención. Antes de responder, los participantes visualizaron una hoja de información y otorgaron consentimiento informado. La participación fue voluntaria, sin consecuencias por no participar o retirarse. No se solicitaron nombres, números de identificación ni otros datos directamente identificables. La base de datos se almacenó en un archivo protegido con acceso restringido al equipo investigador y los resultados se presentaron de forma agregada para proteger la confidencialidad.

3. RESULTADOS

De acuerdo al trabajo de campo realizado en la presente investigación, se pudo obtener la siguiente información:

Se analizaron 120 participantes. Las variables estudiadas presentaron los siguientes valores descriptivos.

Tabla 1

Estadísticos descriptivos de las variables estudiadas

Variable	M	DE	Nivel reportado
Violencia intrafamiliar	2.71	0.81	Moderado
Dinámica familiar	2.83	0.76	Moderado
Bienestar de los integrantes	2.69	0.79	Moderado

Nota. La tabla 1 muestra los resultados de las variables. M = media; DE = desviación estándar.

La Tabla 1 indica que la violencia intrafamiliar tuvo una media de 2.71 (DE = 0.81), correspondiente a un nivel moderado según los puntos de corte establecidos. La dinámica familiar alcanzó una media de 2.83 (DE = 0.76), también clasificada como moderada,

ISSN: 3091-1990
Vol. 4 Núm. 1 (2026)

mientras que el bienestar obtuvo una media de 2.69 (DE = 0.79), igualmente correspondiente a un nivel moderado.

El comportamiento de las dimensiones sugiere que los recursos relacionales no se distribuyeron de manera uniforme. El apoyo familiar obtuvo la puntuación media más elevada, mientras que la comunicación presentó la menor. Esta diferencia puede ser útil para orientar futuras investigaciones, ya que una familia puede percibir disponibilidad de apoyo y, simultáneamente, experimentar dificultades en la comunicación cotidiana. Sin embargo, las diferencias entre medias no deben interpretarse como pruebas de superioridad causal de una dimensión sobre otra.

En conjunto, los resultados descriptivos muestran que la violencia psicológica y las conductas de control alcanzaron valores superiores a la violencia física. Este patrón coincide con la necesidad de ampliar la comprensión de la violencia más allá de las agresiones físicas visibles. Las expresiones psicológicas, económicas y de control pueden presentarse de manera menos evidente y, aun así, estar vinculadas con la experiencia cotidiana de inseguridad y deterioro relacional.

El perfil sociodemográfico muestra una composición con predominio de participantes de educación superior y posgrado. Esta característica debe considerarse al interpretar los resultados porque el nivel educativo, junto con edad, situación conyugal y otras condiciones sociales, puede estar relacionado con la manera en que las personas perciben y reportan experiencias familiares. No obstante, el diseño empleado no permite estimar el efecto independiente de estas características sobre las variables principales.

Las medias globales ubicadas en el rango moderado indican que, en términos descriptivos, las puntuaciones de las tres variables se concentraron en una zona intermedia de la escala. Este resultado no equivale a afirmar que todos los participantes experimentaron niveles similares de violencia, dinámica familiar o bienestar, puesto que la media resume la distribución y puede ocultar diferencias individuales. La desviación estándar aporta información adicional sobre la dispersión de las respuestas y confirma que existió variabilidad entre los participantes.

Tabla 2

Manifestaciones de violencia intrafamiliar

Dimensión	M	DE	Interpretación
Violencia psicológica	2.94	0.91	Moderado
Conductas de control	2.82	0.88	Moderado
Violencia económica	2.61	0.84	Moderado
Violencia física	2.47	0.79	Bajo
Violencia intrafamiliar total	2.71	0.81	Moderado

Nota. Los valores representan resultados obtenidos mediante una escala Likert de cinco puntos.

La violencia psicológica presentó la media más alta entre las dimensiones de violencia estudiadas (M = 2.94; DE = 0.91), seguida de las conductas de control (M = 2.82; DE = 0.88), la violencia económica (M = 2.61; DE = 0.84) y la violencia física (M = 2.47; DE = 0.79). De acuerdo con los puntos de corte, las tres primeras se clasifican como moderadas y la violencia física como baja. La puntuación global de violencia intrafamiliar fue de 2.71 (DE = 0.81), correspondiente a un nivel moderado.

Tabla 3

Dinámica familiar

Dimensión	M	DE
Comunicación	2.61	0.84
Cohesión	2.96	0.79
Apoyo familiar	3.02	0.81
Resolución de conflictos	2.73	0.76
Dinámica familiar total	2.83	0.76

Nota. Se evidencia los resultados de las dimensiones familiar. M = media; DE = desviación estándar.

La dinámica familiar alcanzó una media de 2.83 (DE = 0.76). El apoyo familiar presentó la puntuación más alta (M = 3.02; DE = 0.81), seguido de la cohesión (M = 2.96; DE = 0.79). La comunicación presentó la media más baja (M = 2.61; DE = 0.84), seguida de la resolución de conflictos (M = 2.73; DE = 0.76).

Tabla 4

Correlaciones entre las variables

ISSN: 3091-1990

Vol. 4 Núm. 1 (2026)

Variables	Violencia intrafamiliar	Dinámica familiar	Bienestar
Violencia intrafamiliar	—	−.682**	−.641**
Dinámica familiar	−.682**	—	.714**
Bienestar	−.641**	.714**	—

Nota. ** p < .001.

Se observó una correlación negativa y estadísticamente significativa entre violencia intrafamiliar y dinámica familiar (r = −.682; p < .001), así como entre violencia intrafamiliar y bienestar (r = −.641; p < .001). También se identificó una correlación positiva y estadísticamente significativa entre dinámica familiar y bienestar (r = .714; p < .001). Estos resultados describen asociaciones entre las variables y no permiten establecer relaciones causales.

4. DISCUSIÓN

Los resultados obtenidos muestran asociaciones estadísticamente significativas entre violencia intrafamiliar, dinámica familiar y bienestar de los integrantes. La violencia intrafamiliar presentó una media de 2.71 (DE = 0.81), la dinámica familiar una media de 2.83 (DE = 0.76) y el bienestar una media de 2.69 (DE = 0.79). En el análisis correlacional se identificó una relación negativa entre violencia intrafamiliar y dinámica familiar (r = −.682; p < .001), así como entre violencia intrafamiliar y bienestar (r = −.641; p < .001). Por otra parte, la dinámica familiar presentó una asociación positiva con el bienestar (r = .714; p < .001). En conjunto, estos resultados evidencian que las tres variables estudiadas se encuentran estadísticamente relacionadas en la muestra analizada.

El patrón general de resultados debe interpretarse desde el alcance específico del diseño. La investigación no pretendió estimar la prevalencia nacional de violencia intrafamiliar ni determinar factores causales, sino examinar si las puntuaciones obtenidas para violencia intrafamiliar, dinámica familiar y bienestar se relacionaban entre sí. Bajo este propósito, los coeficientes observados constituyen evidencia de asociación dentro de la muestra. La magnitud de las correlaciones sugiere que las variables no se comportaron de forma independiente, pero su interpretación debe permanecer circunscrita al contexto de medición. La correlación de −.682 entre violencia intrafamiliar y dinámica familiar representa una asociación inversa de magnitud considerable. En términos descriptivos, participantes con mayores puntuaciones en violencia tendieron a presentar menores puntuaciones en dinámica

ISSN: 3091-1990
Vol. 4 Núm. 1 (2026)

familiar. Una explicación compatible con el enfoque sistémico es que la presencia recurrente de agresiones, control o conflictos puede coexistir con dificultades en la comunicación, el apoyo y la resolución de desacuerdos. Sin embargo, también es posible que otras condiciones familiares o sociales contribuyan simultáneamente a ambos fenómenos. Por esta razón, la correlación no debe transformarse en una afirmación de causalidad.

La literatura revisada ofrece diferentes mecanismos plausibles para interpretar esta asociación. Allen et al. (2022) identificaron la necesidad de intervenciones familiares que atiendan conjuntamente violencia doméstica, salud mental y otros problemas que pueden coexistir. Stith et al. (2022), al revisar intervenciones sistémicas dirigidas a violencia de pareja y maltrato infantil, destacaron la importancia de considerar las relaciones familiares y los procesos sistémicos en las respuestas de intervención. Estas evidencias son compatibles con la idea de que las dinámicas familiares constituyen un componente relevante del abordaje, aunque no permiten atribuir a la dinámica observada en esta muestra un mecanismo causal específico.

La relación negativa entre violencia intrafamiliar y bienestar ($r = -.641$; $p < .001$) también presenta una magnitud considerable. Los participantes que reportaron mayores puntuaciones de violencia tendieron a registrar menores puntuaciones de bienestar. Este hallazgo es congruente con evidencia que vincula la violencia de pareja con consecuencias psicológicas y de calidad de vida. White et al. (2024) documentaron asociaciones entre violencia de pareja y resultados adversos de salud mental en mujeres, mientras que Dokkedahl et al. (2022) encontraron evidencia consistente sobre la relación entre violencia psicológica y problemas como depresión, ansiedad y estrés postraumático.

El estudio realizado por Meneses et al. (2024) resulta particularmente relevante para contextualizar esta asociación en Ecuador. En una muestra de mujeres ecuatorianas, las participantes expuestas a violencia de género mostraron mayor afectación en diferentes dominios de salud mental y calidad de vida que las no expuestas. Aunque el presente estudio incluyó adultos de ambos sexos y utilizó una medición distinta de bienestar, ambos trabajos convergen en señalar que las experiencias de violencia pueden coexistir con resultados menos favorables relacionados con la calidad de vida y el bienestar. Esta convergencia debe entenderse como evidencia complementaria, no como equivalencia entre estudios.

ISSN: 3091-1990
Vol. 4 Núm. 1 (2026)

La relación positiva entre dinámica familiar y bienestar ($r = .714$; $p < .001$) fue la asociación de mayor magnitud observada. Esto significa que, en la muestra estudiada, mayores puntuaciones de dinámica familiar se relacionaron con mayores puntuaciones de bienestar. La interpretación resulta conceptualmente coherente con el papel de la comunicación, la cohesión, el apoyo y la resolución de conflictos como recursos de interacción. Una persona que percibe relaciones familiares de mayor apoyo puede también experimentar mayor seguridad, satisfacción y bienestar emocional. Sin embargo, la relación puede ser bidireccional o estar influida por factores externos que no fueron incluidos en el modelo.

El carácter bidireccional potencial es importante. Una percepción favorable del bienestar puede contribuir a valorar positivamente las relaciones familiares, del mismo modo que una red familiar de apoyo puede favorecer determinadas dimensiones del bienestar. El diseño transversal impide establecer el orden temporal de estos procesos. Por ello, futuras investigaciones longitudinales podrían examinar si cambios en la dinámica familiar preceden a cambios en el bienestar, si ocurre lo contrario o si ambas variables se modifican simultáneamente.

En relación con las dimensiones de violencia, la mayor media correspondió a la violencia psicológica ($M = 2.94$), seguida de las conductas de control ($M = 2.82$). Este resultado es importante porque las expresiones de violencia psicológica y control pueden ser menos visibles que las lesiones físicas, pero pueden tener consecuencias relevantes. La OMS (2021, 2026) incluye las conductas de control y el abuso psicológico dentro del espectro de violencia de pareja y advierte sobre sus efectos en la salud y los derechos de las personas. El resultado de la muestra, por tanto, refuerza la conveniencia de que las estrategias de detección no se concentren únicamente en signos físicos.

Los resultados también pueden relacionarse con la literatura sobre control coercitivo. Barrett et al. (2023), en una revisión de revisiones sobre violencia doméstica, salud mental y otros factores de riesgo parentales, muestran que estas adversidades pueden coexistir y repercutir en resultados de niños y familias. En este sentido, la presencia de una media relativamente elevada en conductas de control dentro de la muestra estudiada merece atención, aunque el instrumento utilizado no fue diseñado para establecer diagnósticos clínicos ni clasificaciones jurídicas de violencia.

ISSN: 3091-1990
Vol. 4 Núm. 1 (2026)

Los antecedentes sobre transmisión intergeneracional también deben interpretarse con cautela. Cui et al. (2010) encontraron evidencia longitudinal relacionada con la transmisión de agresión en relaciones de pareja, mientras que Spencer et al. (2021) sintetizaron asociaciones entre estilos de apego y violencia física de pareja. Estos resultados ayudan a situar la violencia dentro de trayectorias relacionales complejas, pero no permiten concluir que las puntuaciones de la presente muestra sean consecuencia de experiencias familiares anteriores ni que exista una transmisión automática de la violencia.

Richards et al. (2016) aportan otra consideración importante: la violencia de pareja puede involucrar diferentes configuraciones de victimización y perpetración. Por tanto, los resultados agregados de una variable denominada violencia intrafamiliar no permiten identificar los roles específicos de quienes respondieron el cuestionario. Esta limitación es relevante para la interpretación y también para el diseño de futuras investigaciones, que podrían incorporar medidas diferenciadas de victimización, perpetración, exposición de terceros y tipos específicos de violencia.

El contexto normativo ecuatoriano proporciona una dimensión adicional. La Ley Orgánica Integral para Prevenir y Erradicar la Violencia contra las Mujeres establece un enfoque integral de prevención y respuesta frente a la violencia (Asamblea Nacional del Ecuador, 2018). Los resultados del estudio no evalúan directamente las políticas derivadas de esta normativa, pero pueden aportar evidencia descriptiva sobre la coexistencia de violencia, dinámica familiar y bienestar. En términos de intervención, ello sugiere la conveniencia de respuestas que no se limiten a la denuncia o atención del episodio violento, sino que incorporen acompañamiento psicológico, redes de apoyo, orientación familiar y mecanismos de protección cuando correspondan.

La información de UNICEF (2025) sobre violencia contra niños en el hogar también permite ampliar la lectura del resultado. Aunque la muestra fue adulta, la familia constituye un sistema en el que las experiencias de una persona pueden repercutir en otros integrantes. Doroudchi et al. (2023) documentaron consecuencias emocionales, conductuales, sociales y educativas en niños expuestos a violencia doméstica. Por consiguiente, las intervenciones familiares deberían valorar la posible exposición de niños y adolescentes cuando existan situaciones de violencia, sin asumir que todos los hogares presentan las mismas consecuencias.

ISSN: 3091-1990
Vol. 4 Núm. 1 (2026)

Desde una perspectiva de salud pública, los hallazgos respaldan la necesidad de detección temprana y de respuestas interdisciplinarias. Jones et al. (2022) revisaron intervenciones dirigidas a mujeres víctimas de violencia de pareja y encontraron resultados en dimensiones relacionadas con ansiedad, depresión, seguridad, salud y apoyo social, aunque con resultados heterogéneos según el desenlace. Esta evidencia sugiere que las respuestas pueden requerir componentes múltiples y adaptados a las necesidades de las personas afectadas.

El estudio también aporta un punto de partida para discutir la prevención. Si la violencia se relaciona con menor dinámica familiar y menor bienestar, las estrategias preventivas pueden considerar habilidades de comunicación, identificación de señales de control, fortalecimiento de redes de apoyo y acceso oportuno a servicios. No obstante, estas recomendaciones se derivan de la coexistencia observada entre variables y de la literatura previa; no constituyen una prueba de que una intervención concreta vaya a producir cambios en las puntuaciones del presente instrumento.

Las limitaciones deben ocupar un lugar central en la interpretación. Primero, el muestreo por conveniencia restringe la generalización de los resultados. Segundo, el tamaño de la muestra es reducido para realizar inferencias complejas sobre la población ecuatoriana. Tercero, el carácter transversal impide establecer temporalidad. Cuarto, las variables se midieron mediante autoinforme, lo que puede estar condicionado por memoria, percepción, deseabilidad social o temor a revelar experiencias sensibles. Quinto, la investigación se desarrolló en el cantón Milagro, por lo que el contexto sociocultural y territorial puede diferir de otras zonas del país.

También debe considerarse que el estudio utiliza puntuaciones globales que integran diferentes dimensiones. Esta estrategia facilita el análisis correlacional, pero puede ocultar relaciones específicas entre subdimensiones. Por ejemplo, la comunicación podría presentar una asociación diferente con bienestar que la cohesión o el apoyo familiar. De manera semejante, la violencia psicológica podría relacionarse con bienestar de una forma distinta a la violencia física. Estudios posteriores podrían analizar matrices de correlación por dimensiones y utilizar modelos multivariados para examinar estas relaciones.

Una línea futura particularmente pertinente sería desarrollar diseños longitudinales que permitan observar cambios en las variables a lo largo del tiempo. Otra sería incorporar muestras probabilísticas y estratificadas por región, sexo, edad y condiciones

ISSN: 3091-1990
Vol. 4 Núm. 1 (2026)

socioeconómicas. También sería útil complementar los cuestionarios con entrevistas cualitativas, de modo que las estadísticas puedan interpretarse junto con narrativas sobre experiencias familiares, barreras de acceso a servicios y estrategias de afrontamiento. La combinación de métodos podría contribuir a una comprensión más profunda del fenómeno.

Finalmente, la evidencia obtenida debe interpretarse como una contribución inicial al conocimiento contextualizado sobre relaciones familiares y violencia en Ecuador. La fortaleza principal del estudio reside en analizar conjuntamente tres variables relevantes y mostrar que presentan asociaciones estadísticamente significativas dentro de la muestra. Su utilidad aumenta cuando los resultados se integran con investigaciones internacionales, evidencia ecuatoriana y el marco normativo nacional, manteniendo siempre la distinción entre asociación estadística, interpretación teórica y causalidad.

5. CONCLUSIÓN

La presente investigación permitió determinar la existencia de asociaciones estadísticamente significativas entre violencia intrafamiliar, dinámica familiar y bienestar de sus integrantes en la muestra de 120 adultos estudiada en Ecuador. Los resultados descriptivos mostraron una media de 2.71 (DE = 0.81) para violencia intrafamiliar, 2.83 (DE = 0.76) para dinámica familiar y 2.69 (DE = 0.79) para bienestar. Estos resultados evidencian la presencia de diferentes manifestaciones de violencia y características particulares en el funcionamiento y bienestar familiar de los participantes, lo que reafirma la pertinencia de analizar estas dimensiones de manera integrada.

Desde una perspectiva interpretativa, el resultado central es la coexistencia de tres patrones estadísticos: una relación inversa entre violencia intrafamiliar y dinámica familiar, una relación inversa entre violencia intrafamiliar y bienestar, y una relación directa entre dinámica familiar y bienestar. Los coeficientes obtenidos fueron estadísticamente significativos y presentaron magnitudes relevantes para la muestra. No obstante, estas asociaciones deben mantenerse dentro del alcance de un estudio transversal y no probabilístico.

Los hallazgos también muestran que la violencia psicológica y las conductas de control alcanzaron medias superiores a la violencia física. Esto permite señalar que la identificación y prevención de la violencia intrafamiliar requieren una mirada amplia sobre las formas de

agresión y control. La ausencia de una puntuación elevada en violencia física no implica ausencia de violencia ni de riesgo, debido a que las manifestaciones psicológicas, económicas y de control pueden afectar de manera importante las relaciones y el bienestar.

El estudio aporta evidencia contextualizada para Ecuador y abre nuevas líneas.

En términos aplicados, los resultados respaldan la pertinencia de fortalecer respuestas interdisciplinarias que integren prevención, detección, protección, atención psicológica, orientación social y, cuando corresponda, mecanismos jurídicos de protección. La intervención debe considerar las particularidades de cada familia y evitar enfoques que responsabilicen a las personas afectadas por las situaciones de violencia. Las conclusiones del estudio, sin embargo, no permiten determinar qué intervención concreta es más eficaz.

Como agenda de investigación, se recomienda ampliar el tamaño muestral, utilizar procedimientos probabilísticos, incorporar diseños longitudinales y examinar las dimensiones de cada variable por separado. También sería conveniente incluir medidas específicas de victimización, perpetración, control coercitivo, apoyo social y calidad de vida. La triangulación de métodos cuantitativos y cualitativos podría contribuir a explicar por qué determinadas familias presentan mayores recursos de cohesión y apoyo aun cuando reportan experiencias de conflicto o violencia.

En el análisis correlacional se identificó una asociación negativa y estadísticamente significativa entre violencia intrafamiliar y dinámica familiar ($r = -.682$; $p < .001$), así como entre violencia intrafamiliar y bienestar ($r = -.641$; $p < .001$). Esto indica que, dentro de la muestra estudiada, mayores puntuaciones de violencia intrafamiliar se relacionaron con menores puntuaciones en dinámica familiar y bienestar. Asimismo, se encontró una asociación positiva entre dinámica familiar y bienestar ($r = .714$; $p < .001$), lo que muestra que las mejores puntuaciones en comunicación, cohesión, apoyo familiar y resolución de conflictos estuvieron relacionadas con mayores niveles de bienestar percibido.

Entre las manifestaciones analizadas, la violencia psicológica presentó la media más elevada ($M = 2.94$; $DE = 0.91$), seguida de las conductas de control ($M = 2.82$; $DE = 0.88$), mientras que la violencia física presentó la media más baja ($M = 2.47$; $DE = 0.79$). Este resultado evidencia la importancia de considerar manifestaciones de violencia que pueden trascender la agresión física y afectar las relaciones familiares.

En términos aplicados, los hallazgos respaldan la pertinencia de fortalecer estrategias interdisciplinarias orientadas a la prevención de la violencia, la promoción de una comunicación familiar adecuada, el desarrollo de mecanismos de resolución no violenta de conflictos y el fortalecimiento de redes de apoyo. Sin embargo, debido al diseño transversal, correlacional y al muestreo no probabilístico por conveniencia, los resultados no permiten establecer relaciones causales ni generalizarse directamente a toda la población ecuatoriana. Se recomienda desarrollar futuras investigaciones con muestras probabilísticas, diseños longitudinales y análisis multivariados que permitan profundizar en los factores asociados con la violencia intrafamiliar, la dinámica familiar y el bienestar.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Allen, K., Melendez-Torres, G. J., Ford, T., Bonell, C., Finning, K., Fredlund, M., Gainsbury, A., & Berry, V. (2022). Family focused interventions that address parental domestic violence and abuse, mental ill-health, and substance misuse in combination: A systematic review. *PLOS ONE*, *17*(7), e0270894. https://doi.org/10.1371/journal.pone.0270894

Asamblea Nacional del Ecuador. (2018). *Ley Orgánica Integral para Prevenir y Erradicar la Violencia contra las Mujeres*. Registro Oficial No. 175, Suplemento. https://www.igualdad.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2018/05/ley_prevenir_y_erradicar_violencia_mujeres.pdf

Baena-Vallejo, G., Carmona-Otálvaro, J., & Rengifo-Arias, C. (2019). Propuesta de intervención sobre la violencia intrafamiliar: abordaje de acuerdo con la función y sentido del fenómeno violento presente en la dinámica familiar. *Estudos de Psicologia*, *37*. https://www.redalyc.org/journal/3953/395364604041/html/

Cui, M., Durtschi, J. A., Donnellan, M. B., Lorenz, F. O., & Conger, R. D. (2010). Intergenerational transmission of relationship aggression: A prospective longitudinal study. *Journal of Family Psychology*, *24*(6), 688–697. https://doi.org/10.1037/a0021675

Doroudchi, A., Zarenezhad, M., Hosseininezhad, H., Malekpour, A., Ehsaei, Z., Kaboodkhani, R., & Valiei, M. (2023). Psychological complications of the children

exposed to domestic violence: A systematic review. *Egyptian Journal of Forensic Sciences, 13*, 26. https://doi.org/10.1186/s41935-023-00343-4

Heise, L. L. (1998). Violence against women: An integrated, ecological framework. *Violence Against Women, 4*(3), 262–290. https://doi.org/10.1177/1077801298004003002

Instituto Nacional de Estadística y Censos. (2019). *Encuesta Nacional sobre Relaciones Familiares y Violencia de Género contra las Mujeres (ENVIGMU)*. INEC. https://www.ecuadorencifras.gob.ec/documentos/web-inec/Estadisticas_Sociales/Violencia_de_genero_2019/Boletin_Tecnico_ENVIGMU.pdf

Richards, T. N., Tomsich, E., Gover, A. R., & Jennings, W. G. (2016). The cycle of violence revisited: Distinguishing intimate partner violence offenders only, victims only, and victim-offenders. *Violence and Victims, 31*(4), 573–590. https://doi.org/10.1891/0886-6708.VV-D-15-00056

Spencer, C. M., Keilholtz, B. M., & Stith, S. M. (2021). The association between attachment styles and physical intimate partner violence perpetration and victimization: A meta-analysis. *Family Process, 60*(1), 270–284. https://doi.org/10.1111/famp.12545

Torres, L., Reyes, A., Ortega, P., & Garrido, A. (2015). Dinámica familia: formación de identidad e integración sociocultural. *Enseñanza e Investigación en Psicología, 20*(2). https://www.redalyc.org/pdf/292/29242798008.pdf

UNICEF. (2025). *Data brief on violence against children at home*. United Nations Children's Fund. https://data.unicef.org/wp-content/uploads/2025/11/UNICEF-Data-brief-on-VAC-at-home_Nov-2025.pdf

Velotti, P., Beomonte Zobel, S., Rogier, G., & Tambelli, R. (2018). Exploring relationships: A systematic review on intimate partner violence and attachment. *Frontiers in Psychology, 9*, 1166. https://doi.org/10.3389/fpsyg.2018.01166

World Health Organization. (2021). *Violence against women prevalence estimates, 2018*. WHO. https://www.who.int/publications/i/item/9789240022256

World Health Organization. (2026). *Violencia contra la mujer*. WHO. https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/violence-against-women

White, S. J., Sin, J., Sweeney, A., Salisbury, T., Wahlich, C., Montesinos Guevara, C. M., Gillard, S., Brett, E., Allwright, L., Iqbal, N., Khan, A., Perot, C., Marks, J., & Mantovani, N. (2024). Global prevalence and mental health outcomes of intimate partner violence among women: A systematic review and meta-analysis. *Trauma, Violence, & Abuse, 25*(1), 494–511. https://doi.org/10.1177/15248380231155529

CONFLICTO DE INTERESES

No existe.

FINANCIAMIENTO

No aplica.

CONTRIBUCIÓN DE AUTORÍA

Conceptualización: Leslie Jetzabell Folleco Calixto, Lenin Alberto Pilalot Navarrete, Gina Tapia Montero, José Alberto Pilalot Folleco.
Metodología: Leslie Jetzabell Folleco Calixto, Lenin Alberto Pilalot Navarrete, Gina Tapia Montero, José Alberto Pilalot Folleco.
Investigación: Leslie Jetzabell Folleco Calixto, Lenin Alberto Pilalot Navarrete, Gina Tapia Montero, José Alberto Pilalot Folleco.
Redacción – borrador original: Leslie Jetzabell Folleco Calixto, Lenin Alberto Pilalot Navarrete, Gina Tapia Montero, José Alberto Pilalot Folleco.
Redacción – revisión y edición: Leslie Jetzabell Folleco Calixto, Lenin Alberto Pilalot Navarrete, Gina Tapia Montero, José Alberto Pilalot Folleco.